



Nuestro tiempo 2-VII-67

Nicomedes Guzmán

Nicomedes Guzmán sostiene en la novela nacional con la brusquedad de la conciencia y del instinto, y penetra en la concepción de la mentalidad popular para guiarla y sacarla por dentro, para revivirla desde su más íntima esencia. En su novela es el novelista de temas oscuros y oscuros que se suman a ellos como a un documento, investigando a morir, los personajes, sus costumbres o sus modos de expresión, y luego los traduce, desvelados y milidos, a una especie de herbario donde es posible consultarlos y examinarlos sin que vayan hasta nuestro olfato fuertes olivos primitivos. Es, por el contrario, el que al final lo que ha visto y lo que sabe y, en cierto modo, lo reconstituye para salvarlo del olvido y para desfogar de su raíz la lengua hueca que continúa obscura e incomprensible.

Ahora que ha muerto, será preciso mirar su obra como una de las más serias contribuciones literarias de los últimos treinta años y sentir el golpe que en nuestra literatura le corresponde así como el nuevo aire que trae a la novela, aportando un realismo vitalista y vivo, un aireo variado de fuerte trasfondo crítico y un concepto novelístico en que la creación se nutre íntimamente desde la emoción y depende de ella tanto en sus virtudes como en sus defectos.

El reclamo anterior a Guzmán era externo, demasiado teórico y abstracto. Iba a ser abolido y contradicho hablar de un realismo abstracto, pero sólo la lengua asociativa de ambos terminus se adecuaba a una expresión. Los realismos precedentes se inspiraban sobre la realidad, efectiva o aparente, esculpando un cuadro urbano o rural y reproduciéndolo en sus rasgos más genéricos. Los modernos, las peculiaridades del vestuario, a un conflicto propio del escenario elegido, el cuidado de detalles o cierta simpatía peculiar que adhiere al

fuertemente, romántica, siempre que por una emoción y un sentimiento al estilo de burbujeante de la emoción que, como la tanga por la fuerza romántica, se escapa y se impugna toda. Romántica, llegaría a decir, con un presentimiento que trae ideas nuevas de Víctor Hugo por la afirmación al gran libro extremo, a la acumulación de tragedias y sufrimientos sobre sus héroes y la obstinada inflexibilidad en la manera de verlos y sentirlos.

Y de esa emoción natural, de hecho, que vive toda su templanza sobre el lector, pero igual, elevadora, a otra humana, arrastrando al lector un ritmo silencioso, insistente, hasta hasta la fatiga. No hay, entonces ni simpatías ni tiempos intermedios que den reposo. A la emoción contra de hecho, disparando la desolada fuerza sobre el personaje a la situación actual, o bien fuera de ella desfilando en los mil pedruzcos del proyectil incógnita de apostar la presión a que fue lanzado.

Por eso también la obra de Guzmán es de estruendo y así como siempre una arquitectura wagneriana en los momentos críticos, suele perderse en fluctuaciones sin forma ni medida en las desafortunadas. Y es que, por primer la emoción, la lectura, expresiva se agota y se adelanta cuando está en su punto y violencia y se desvía y alinea cuando es fatigosa y lánguida. De igual manera, la medida es fluctuante y la vida cuando se desvía al momento del pensamiento o de la impresión auténtica, o de otro, como esas veces que el viento cala cuando cuando sólo lo recibe un terciopelo laxo y fatigado.

Su tema esencial fue la protesta de los desamparados de los pobres y de los obscuras. Extraño de él se siente melancolía y puro, que se pla-

Nicomedes Guzmán [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.D.V

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicomedes Guzmán [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile